

La pasión de morir al volante

Psicología

Camilo Ernesto Ramírez Garza

"La muerte al volante -siempre impactante y violentamente irrumpe desgarrando las ilusiones de control y dominio sobre la maquina y el cuerpo"

La paradoja más irónica: si por un lado tenemos mejores automóviles, equipados con lo último en tecnología de sistemas de seguridad, además de contar con médicos y hospitales de primer nivel, pareciera absurdo no querer arriesgar aunque fuera un poco



Los comerciales de radio, uno de televisión y otros panorámicos. El primero narra las hazañas de un niño -entre mago y explorador- surcando valientemente hondos peligros; descifrando y luchando contra el enemigo. Al final el slogan: "En su vida no hay peligro. Volvo hace que se mantenga así". Cierra, ofreciendo una descripción de lo último en tecnología automotriz. Seguido comienza otro. Éste presenta los últimos avances en tecnología computacional, cerrando tajantemente: "Si no tienes lo último, no tienes nada". Un tercero en televisión, articula grotescamente en cámara lenta cada uno de los movimientos de una persona, termina con la frase igualmente lapidaria: "Si eres lento, entonces eres feo", al final la toma aérea del auto con vidrios polarizados, zigzagueando veloz y controladamente. Dos panorámicos de un Hospital de la localidad; presentan slogans:

"Tendré un ataque cerebral y no tengo miedo" el otro "Tendré cáncer, me curaré y curaré a otros". Mostrando con ello, así como los anuncios de las agencias funerarias de nuestra localidad, que la lógica publicitaria de la empresa -donde lo importante

es vender- ya ha invadido las estructuras que antes no requerían publicitarse: partidos políticos, escuelas, hospitales y la misma iglesia; ello con sus respectivos efectos.

El elogio a la velocidad que acelera vertiginosamente el

ritmo de vida, tanto al manejar como al navegar por Internet; al trabajar, divertirse, estudiar, hacer el amor, comprar y más comprar, produce subjetividades particulares: el culto por lo inmediato, por lo "eficaz"; el desecho del pasado a la veloci-

dad de un clic; así como la reducción de la vida a un instante que ya se fue. En la ciudad, grandes e imponentes pasos a desnivel, la supresión de semáforos que antes obligaran a detenerse, agilizan ahora el flujo del tráfico, otorgándole al conductor avenidas kilométricas para acelerar a sus anchas. La paradoja más irónica: si por un lado tenemos mejores automóviles, equipados con lo último en tecnología de sistemas de seguridad, además de contar con médicos y hospitales de primer nivel, pareciera absurdo no querer arriesgar aunque fuera un poco. El culto a la velocidad de nuestros tiempos se promueve en todos lados (empresa, escuela, hospitales, hasta en el consumo de drogas existe un cambio de las drogas depresoras, como la marihuana, a las activadoras, como la cocaína y las de diseño como las anfetaminas; así como las bebidas estimulantes de uso legal) donde el Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) pierde su carácter de psicopatológico para convertirse en una constante de normalidad: el surgimiento de sociedades hiper-activas, sin atención al "miedo", por lo tanto más arriesgadas e imprudentes.

Es el paradójico deseo humano de desaparecer a través de la autodestrucción, como medio de encarar el problema del sentido de la vida; de lidiar con "la imposible costumbre de ser uno mismo", como dice el

poeta mexicano José Emilio Pacheco. En la actualidad predomina el acto de comprar y consumir cada vez más y más, como sentido desechable, efímero y fugas, de un estatus imaginario de ser más y mejor por el hecho de comprar y tener, otorgando la ilusión de poseer, que una vez alcanzada se evapora. Dando un salto al predomino por lo Real del cuerpo: trastornos alimenticios, automutilaciones; y muertes al volante.

La muerte al volante -siempre impactante y violentamente irrumpe desgarrando las ilusiones de control y dominio sobre la maquina y el cuerpo; desencantando cualquier deseo de superioridad; anunciando la caducidad y fragilidad humana; las consecuencias irreversibles de los actos. Si se vive para contarlo, tal vez la vida cobre otro sentido. Así como las mentiras de los anuncios, en donde se pretende descartar cualquier error, culpa y peligro, cualquier miedo; la falla como posibilidad de enseñarnos algo; aprender de los errores. El ideal del hombre sin miedo (Daredevil) en el que toda la humanidad se identifica, es la imposible conquista de lo irrefrenable del deseo, de la vida-muerte. Es por su miedo que se lanza (vía la tecnología médica, automotriz, etc.) en la absurda lucha por erradicar aquello que despierta su terror, quedando así desprotegido.

camilormz@gmail.com

El control del cuerpo

Camilo Ernesto Ramírez Garza

En otros tiempos se le llamaba ortopedia educativa; ortopedia del alma. Su objetivo:

controlar el cuerpo para controlar el alma. A lo largo de la historia distintas culturas han coincidido al atribuir al cuerpo el lugar del placer, del goce, de las pasiones. Por lo tanto, el cuerpo será el lugar -eslabón- que mantiene unido al hombre a la tierra. "No seas esclavo de tus pasiones" -promulgan por igual griegos y judeocristianos. El cuerpo al no ser solamente un conjunto de reacciones fisiológicas reguladas genéticamente, sino una construcción subjetiva que lo erogeniza, en donde la cultura y el lenguaje van constituyéndolo y moldeando las imágenes que lo organizan, la sensualidad que produce es considerada peligrosa. Por ello los animales no disponen de erotismo, sino de ciclos de respuestas reproductivas.

Eso "peligroso" del cuerpo delimita una geometría del bien y del mal. El bien está en lo alto; en lo sublime de lo intangible, sea un elemento espiritual como el alma o la mente. El mal por su parte está en la tierra, o por debajo de ella, en el infierno, en lo inframundo; en lo finito, en lo tangible y lo contingente. Si el cuerpo es el elemento sensible que nos ancla a la tierra, el lugar de la sexualidad, del deseo, del placer y del goce, entonces hay que controlarlo, castigarlo. Por ello la oposición entre Dios y Diablo. El uno, en lugar celestial, lo sublime despegado del cuerpo; el otro, lugar del placer, de la carne, de la concupiscencia. Ello se mantendrá, aunque



depurado de nociones religiosas, hasta nuestra actualidad, era de regulaciones (certificaciones) llamadas "de calidad" que homogenizan -controlan- los procesos, los errores, por lo tanto descartan la creatividad.

Durante la edad media (s. V-XVI) será el pensamiento religioso cristiano el que domine, el objetivo: controlar el cuerpo para controlar el alma. Ayunos, penitencias, serán los medios para intentar combatir los placeres de la carne; incluso las imágenes eróticas que aparecen en sueños. En el renacimiento será diferente. Lo natural cobrará nuevos significados, el cuerpo ya no es visto solo como lugar donde habita el placer del diablo, como

tentación, sino como realización plena de perfección y alegría. Posteriormente al diferenciarse tres elementos constitutivos: alma, cuerpo y mente, el filósofo francés René Descartes, trazó los límites que crearían campos de estudio específicos. Se estudia el cuerpo y la mente conceptualizándolas como una maquina; lo que hay que descubrir es su funcionamiento. Después surgirá la psicofísica (s. XIX) y el conductismo (s. XX) estableciendo paralelismos e inferencias entre las reacciones del cuerpo, el pensamiento y la conducta.

En la actualidad permanecen tales ideas. El control del cuerpo para producir la salud, la vida plena. La vuelta a lo orgánico como

retorno a lo natural perdido (No se nos olvide que el ser humano es una construcción cultural, de ahí sus dramas existenciales; construimos mundo y no medio, como los animales). La búsqueda del equilibrio -ahí se produce el engaño propio del orden imaginario, vía la compra o inversión de equis o tal producto. Lo que subyace -sostiene- tal relación es, "Si compras esto entonces serás más, tendrás más salud, bienestar...por lo tanto serás más feliz" regulándose y perpetuándose el objetivo consumista que se "mueve" la economía. Los opuestos en constante tensión son ahora el control vs. el exceso, en el comer, beber, jugar, comprar...entre la restricción y el goce. Donde se evidencia que justamente lo que moviliza al deseo es su carácter restrictivo, coercitivo. p.ej. "Cuando me pongo a dieta, más como"; "Cuando quiero hacer esto y no lo otro, más hago lo otro"

El control del cuerpo vía la religión es relevado históricamente por la educación, y las legislaciones administradoras de justicia, desde las que surgen las nociones de crimen y criminal. Dejando atrás al pecado como delito no solo contra Dios y su iglesia, sino contra el Rey. A partir del s. XIX -surgen la niñez y adolescencia- repuntarán los manuales pedagógicos llenos de prescripciones encaminadas a controlar las posturas del cuerpo al sentarse, dormir, caminar; corregir deformaciones del cuerpo y del espíritu, "prevenir" la locura; producir una raza superior (eugenesia) pura, y llena de virtudes. En el intento de "acallar" o silenciar, controlar y aniquilar ESO intempestivo y creativo, -que siempre retorna- del que dan cuenta el arte y sus agentes: los artistas.

camilormz@gmail.com



Llega depresión con temporada invernal

Especial

En esta temporada, muchas personas padecen depresión de invierno o estacional. Se trata de un trastorno que requiere tratamiento. De lo contrario puede provocar enfermedades e incluso intentos de suicidio.

Los días grisáceos típicos de la temporada invernal provocan que algunas personas se sientan deprimidas o tristes. Más frecuente en mujeres, el padecimiento conocido como depresión estacional, ante la disminución de luz solar, llega a provocar alteraciones en la bioquímica cerebral.

"Se sabe por todas las personas que viven en el norte, en los hemisferios que pueden llegar a padecer este trastorno por falta de luz suficiente o sea tiene que ver con la secreción de la melatonina", comentó Enrique González Ruelas, médico psiquiatra.

"También hay que reconocer que hay un grupo de pacientes que son depresivos y cuando además sufren cambios en la luminosidad puede que los síntomas empeoren", dijo Héctor Manuel Pinedo, del

Centro Interdisciplinario Cognitivo Conductuales.

Las primeras manifestaciones en una persona deprimida son el gusto por comidas ricas en carbohidratos, y pocas o nulas ganas de realizar actividades

de no recibir tratamiento adecuado, estas personas pueden enfermarse pues bajan las defensas en el organismo, aunque la consecuencia más grave son los intentos de suicidio.

"Como todas las depresiones, el principal peligro es que pueda derivar en una depresión seria, en una depresión grave que pueda tener intentos suicidas que pueden tener autoagresión", agregó Pinedo.

La depresión estacional generalmente desaparece con la llegada de la primavera, aunque existen tratamientos psiquiátricos que la mejoran.

"La exposición más abierta al sol, existen incluso lámparas especiales, la luminoterapia que puede favorecer también la mejoría del sujeto, el mejorar el sueño, mejorar la alimentación, el ejercicio, todas estas medidas higiénico dietéticas en conjunto con medicamentos pueden hacer que se mejore rápidamente el sujeto", concluyó González Ruelas.